

PRESENTACION

El día Jueves 15 de Diciembre se llevó a cabo en el pabellón del Programa Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú la presentación del libro "HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO PERUANO 1890-1977" cuyo autor es el profesor Denis Sulmont Samain y que ha sido editado por TAREA.

Hemos creído importante recoger la discusión presentada en dicha presentación y ofrecerla a los lectores de nuestro boletín de educación popular, no sólo porque fue una actividad organizada por TAREA, sino fundamentalmente porque en ella conocidos investigadores de las Ciencias Sociales en el Perú manifestaron sus acuerdos y discrepancias con lo planteado en la obra de Denis Sulmont, señalándose asimismo varias pistas de análisis y reflexión por hacer en el futuro.

La intención que tuvimos al organizar la presentación del libro es la misma con la que ahora presentamos este material a nuestros lectores. Recogiendo nuestras palabras de introducción al panel: "Lo que intentamos hacer en este acto es un primer acercamiento a este enorme esfuerzo de recopilación, investigación y análisis hecho por Denis Sulmont durante años, en colaboración con el Centro de Proyección Social y los Talleres de Investigación de esta Universidad. Hemos por ello invitado a los Srs. panelistas porque creemos que el trabajo que nos ofrece Denis Sulmont es de mucha trascendencia. En primer lugar, en relación a la investigación histórica, pues significa enfocar la historia desde la perspectiva de sus principales protagonistas, las masas populares, recogiendo e interpretando acontecimientos y personajes generalmente ocultados por la historiografía tradicional. Y también porque abarca de una manera global y sistemática un amplio espacio histórico que va desde los orígenes de la clase obrera hasta la actualidad.

En segundo lugar este trabajo es de trascendencia, porque en la actual coyuntura que vive el país, un conjunto de fuerzas sociales y políticas buscan expresarse y tener hegemonía sobre el movimiento de masas, por lo que es importante que los sectores populares, la clase obrera en particular, tome conciencia de su trayectoria histórica. Tanto del pasado, como del presente. Que no van separados, pues ese pasado, esa "historia muerta" forma parte del presente, de la "historia viva", de la actual correlación de fuerzas sociales, por lo que también juega un papel importante en las tareas futuras.

PUC BIBLIOTECA

En tercer lugar, este trabajo es de trascendencia, pues está escrito en forma directa y sencilla, en un lenguaje no académico ni abstracto, en un lenguaje —que sin quitar la profundidad teórica del análisis— puede ser comprendido, asimilado y discutido por todos, en especial por los trabajadores, y por esta razón se convierte en un vehículo educativo y de debate crítico.

Por nuestra parte, deseáramos que este libro, como en general, el tema de la Historia del Movimiento Obrero sean objeto del más amplio debate entre las propias organizaciones de trabajadores, y esperamos que en un plazo no muy largo diferentes organizaciones de trabajadores, centrales sindicales, etc., puedan debatir públicamente sobre este tema, de tal forma que las diferentes tendencias que hay dentro de la clase obrera puedan poner en común sus coincidencias y sus discrepancias, en una polémica enriquecedora y unificadora”.

Participan en el panel de presentación, aparte de Denis Sulmont los siguientes investigadores: *Enrique Bernales*, Director del Programa Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica, y profesor del curso: “Historia social y económica del Perú contemporáneo”. *Alberto Flores Galindo*, Historiador, Profesor en el Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Católica y autor del libro: “Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930”. *Wilfredo Kapsoli*, Historiador, Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y autor de los libros: “Los Movimientos Campesinos en Cerro de Pasco 1880-1963” y recientemente “Los Movimientos Campesinos en el Perú 1879-1965”. *César Lévano*, Periodista e Historiador, redactor del Semanario “Unidad” y autor del libro “La verdadera historia de la lucha por la jornada de 8 horas en el Perú”. *Diego Messeguer*, Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Garcilazo de la Vega y autor del libro: “José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario”.

El texto de las intervenciones en el debate de presentación ha sido tomado de la versión magnetofónica realizada por el equipo de TAREA en el evento y sólo ha sufrido algunas correcciones de estilo para su presentación escrita, correcciones hechas por nosotros.

Esperamos que la publicación de este boletín constituya una ayuda para profundizar la reflexión de nuestros lectores sobre este tema y permita esclarecer algunos puntos, así como suscitar una actitud crítica que es la única actitud con la que se puede realizar seriamente un trabajo de educación popular.

Agradecemos nuevamente desde estas páginas a Denis Sulmont, a los panelistas y colaboradores por hacer posible esta publicación.

Oscar Jara H.

El libro comprende cinco partes:

Una primera, que va desde fines del siglo XIX hasta 1930, trata del nacimiento del proletariado, de sus primeras luchas y organizaciones, así como de sus principales orientaciones ideo-políticas: primero el anarco-sindicalismo y luego el socialismo y el aprismo. Este período culmina con la formación del Partido Socialista (luego Partido Comunista) y de la CGTP.

La segunda parte abarca los años 1930-1956. Este período, caracterizado por el predominio del Partido Aprista sobre el movimiento obrero, está acompañado por la prolongada represión del estado oligárquico sobre todo tipo de organización y movilización popular, apenas interrumpida por la breve coyuntura de apertura democrática de los años 1944-1947, en la que se forma la CTP.

La tercera y cuarta parte tratan de los años 1956-1968, que marcan un nuevo desarrollo del proletariado y de su sindicalización, una fuerte movilización campesina, una oleada de migraciones hacia las ciudades y la conformación de nuevos movimientos populares urbanos. Estos fenómenos, ligados a la nueva expansión del capital imperialista en el país, son claves para entender la actual situación de la clase trabajadora. Por ello, los analizamos con mayor detenimiento. En efecto, la tercera parte es una especie de paréntesis en la exposición cronológica de la historia, y se dedica a precisar las características de la clase trabajadora y de sus diferentes sectores tal como se van perfilando en este período. En la cuarta parte retomamos el curso de los acontecimientos históricos del movimiento obrero durante el período de "convivencia" del Apra con el gobierno de Prado (1956-62), de la Junta transitoria y el gobierno de Belaúnde (1963-68). En estos años, asistimos a la crisis del estado oligárquico y de la hegemonía aprista sobre la clase trabajadora; el desarrollo de una nueva corriente reformista y de izquierda, y la reafirmación de una perspectiva clasista en el seno del movimiento obrero. Al final del período, se crea la nueva CGTP.

La quinta parte abarca desde el golpe del 3 de octubre de 1968 hasta 1976. En ese período, las reformas, la intervención del estado en la economía y la política de movilización que impulsa el régimen militar significan un nuevo contexto para la acción obrera. En relación a ello, analizamos el desarrollo de la acción sindical, el surgimiento de la CTRP y de las organizaciones participacionistas, el impulso del movimiento clasista y las movilizaciones obreras frente a los intentos de control del estado y frente a los efectos de la crisis económica y política. Nuestro estudio se detiene en la coyuntura del estado de emergencia a principios de 1977.

Introducimos esta historia con una breve reflexión sobre la naturaleza del movimiento obrero y la importancia de su estudio. A continuación presentamos un cuadro sinóptico dividido en 4 épocas que corresponden a las 4 partes históricas del libro, como ubicación general del desarrollo capitalista en el Perú y la organización sindical y política correspondiente. Finalmente, ordenamos en anexo algunos materiales de información complementaria y presentamos una cronología de hechos internacionales y peruanos referidos a la historia del movimiento obrero, cronología que va desde 1841 a Octubre de 1977.

introducción

I. POR QUE SE OCULTA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Si uno revisa los manuales de historia, se da cuenta que prácticamente no hablan del movimiento obrero. No dicen casi nada de los sindicatos, de los periódicos obreros, de las huelgas y las conquistas de los trabajadores. No mencionan los mártires de la clase obrera, ni tampoco las grandes batallas del pueblo trabajador. Ocurre así con la mayoría de los libros que pretenden narrar la historia.

Eso no es casualidad. Las clases dominantes tienen interés en esconder que los trabajadores tienen historia, organización, luchas y conquistas que forman un movimiento social importantísimo para explicar el curso de la vida nacional y que se constituyen en clase capaz de plantear una alternativa al sistema de explotación imperante.

Por ello los trabajadores necesitan desarrollar sus propios medios de estudio y cultura, recoger las experiencias históricas de su clase y analizarlas. La recuperación de la historia del movimiento obrero representa una tarea de la clase obrera para tener conciencia de sí y actuar hoy día sobre la base de una evaluación de su propia práctica.

II. ¿QUE ES EL MOVIMIENTO OBRERO?

La clase obrera —y en general la clase trabajadora— surge en el seno de las masas populares a medida que se forman núcleos de trabajadores proletarizados enfrentados a la explotación capitalista, que demuestran capacidad de acción organizada y consciente frente a la clase capitalista (la burguesía) y al conjunto de las clases dominantes (1).

(1) Hablamos de clase *obrero* y movimiento *obrero* por que nuestro estudio se centra sobre todo en la práctica histórica de los trabajadores más directamente explotados por el capital, que en su mayoría son obreros. Sin embargo, la clase obrera incluye a trabajadores no obreros que también son explotados por el capital, directa o indirectamente, como son parte de los empleados y diversos tipos de trabajadores del campo y de la ciudad que se identifican con los intereses de la clase obrera. Por ello, utilizamos también la expresión "clase trabajadora". Hablamos también de "masas populares" para indicar el conjunto de los sectores sociales explotados y dominados de la sociedad, bajo formas capitalistas o no, conscientemente organizados en clase o no. Estas nociones serán precisadas a lo largo del estudio, y en particular en la parte cuarta.

La clase obrera es una fuerza social que se construye a través de la acción histórica de los hombres que luchan contra la alienación del capital. El movimiento obrero es la expresión de las prácticas sociales, de la acción histórica de esta lucha a través de la que se desarrolla la clase obrera.

La base para el desarrollo de la clase obrera es la existencia de una explotación capitalista: es decir, por un lado la existencia de una burguesía que posee y controla los medios de producción y que puede comprar la fuerza de trabajo de los trabajadores; por otro lado, la existencia de trabajadores proletarizados que no tienen como vivir sino vendiendo su fuerza de trabajo a los capitalistas a cambio de un salario. Así se establece una relación social en la que los capitalistas no pagan al obrero todo lo que este produce con su trabajo, sino apenas lo necesario para subsistir, apropiándose del fruto de su trabajo excedente. A esto se llama explotación capitalista. Esta explotación, que implica la dominación de una clase sobre otra, es la base de la acumulación de capital y de la lucha de clases en las sociedades capitalistas.

La clase capitalista mantiene esta situación, conjuntamente con las demás clases dominantes con las que está aliada, a través del poder del estado, de las leyes, de la difusión de sus ideas (ideología), etc.

Ahora bien, en el desarrollo de la clase obrera se puede distinguir tres niveles:

1. En un primer momento, los obreros están *dispersos*, cada uno en su centro de trabajo, compitiendo entre ellos para tener empleo. Sin organización ni solidaridad, sus luchas se dan aisladas y fracasan. Entonces los obreros no forman *realmente* una clase, sino un proletariado disperso, una masa amorfa a la merced del despotismo empresarial y de la represión.

2. Pero rápidamente los obreros se dan cuenta que tienen intereses comunes y que la unión hace su fuerza. Se organizan solidariamente para afrontar sus *problemas inmediatos*: mejorar su nivel de salario y sus condiciones de trabajo, arrancando de manos de los capitalistas parte de lo que se les quita. Para ello forman los sindicatos y otras organizaciones gremiales. Estas organizaciones permiten a los trabajadores afrontar las luchas inmediatas contra el capital. Para tener más fuerza, los sindicatos se organizan en federaciones y confederaciones a nivel nacional e internacional. Mediante la organización y lucha sindical, el proletariado va adquiriendo conciencia y experiencia de clase.

3. En sus luchas inmediatas, los trabajadores se enfrentan a una serie de problemas de mayor envergadura. Al impulsar sus luchas salariales cuestionan los planes de la burguesía. Al formar sus sindicatos, tienen que defender la estabilidad laboral de sus dirigentes y miembros, la libertad de reunión y de huelga, etc. Al desarrollar su conciencia de clase entran en conflicto con la ideología dominante. En su misma práctica cotidiana se dan cuenta que las leyes y políticas económicas no los benefician, reconociendo así el poder político de la

clases dominantes. Es así como los trabajadores adquieren una conciencia política. Empiezan a tomar conciencia no sólo de sus intereses inmediatos, sino también de sus intereses generales, o sea de sus *intereses políticos* y sus *perspectivas históricas*. Se organizan en partidos y frentes políticos con las demás clases explotadas. De esta forma, el pueblo y en especial el proletariado irrumpen en la escena política. Por su parte, las clases dominantes intentan impedir el desarrollo político de la clase trabajadora, tratando de reducir el alcance de su lucha a intereses parciales o inmediatos, o subordinando su conciencia a la ideología de dominación.

Es así que, en lucha constante contra las clases dominantes, el proletariado inicialmente disperso se va transformando en "clase obrera" con organización y conciencia; cuestionando el orden capitalista, ligándose a la lucha de todos los explotados y preparando las bases de un nuevo orden social. El movimiento obrero es la forma concreta como se da este proceso de constitución de la clase a través de un proceso histórico con avances y retrocesos.

III. EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS LUCHAS POPULARES

El desarrollo del capitalismo en el Perú está subordinado principalmente a los intereses de las grandes empresas capitalistas de Europa, Estados Unidos y Japón, que cada vez más son empresas multinacionales. El trabajo de muchos obreros peruanos sirve para la acumulación de la gran burguesía ligada a estas empresas que cuentan con el apoyo de los estados de sus países de origen. Al encontrarse subordinadas al capital imperialista, estas clases dominantes locales no llegaron a desarrollarse en poderosa clase capitalista nacional; no llegaron a revolucionar todas las formas de producción pre-capitalistas, ni a crear un mercado capaz de impulsar un amplio desarrollo del capitalismo a nivel nacional. Los terratenientes siguieron explotando a grandes masas del campesinado bajo formas semi-serviles y semi-feudales. Las mismas empresas imperialistas utilizaron en su provecho las formas pre-capitalistas de explotación. El desarrollo industrial quedó atrofiado y la economía nacional se mantuvo dependiente de las exportaciones de materias primas, de las importaciones de productos industriales, de la tecnología extranjera y del crédito internacional.

Esta forma peculiar de actuación del capitalismo en el país significó un desarrollo extremadamente desigual de las fuerzas productivas, el atraso de amplias regiones (la sierra sobre todo), de importantes ramas de la economía y la incapacidad por parte de los sectores más productivos de dicha economía de generar un proceso de reproducción ampliada del capital en el contexto nacional. Ello implicó el estancamiento de muchos pequeños productores agrícolas y manufactureros, así como de comerciantes locales, y la pauperización de la mayor parte de los trabajadores del campo y de la ciudad, privados del acceso a la tierra o de nuevas oportunidades de empleo.

De hecho, las clases dominantes peruanas aliadas del capital imperialista, no llegaron a generar los cambios revolucionarios que la burguesía industrial logró imponer en los países capitalistas avanzados. No pudieron asentar un go-

bierno democrático burgués, fracasando sus primeros intentos reformistas y manteniéndose por largos años el poder oligárquico de la burguesía agro-exportadora y de los terratenientes, combinado con gobiernos militares. El más avanzado intento reformista iniciado en 1968, si bien desplazó del poder político a la oligarquía tradicional, no llegó a resolver el problema de la dependencia del capital imperialista ni a superar el complejo problema campesino. Los efectos de la crisis económica precipitaron los mecanismos que bloquean la vía capitalista de desarrollo nacional.

Es así que al lado de la clase obrera, subsiste una amplia masa de campesinos pobres, de artesanos, comerciantes y trabajadores de servicio semi-proletarizados, así como pequeños burgueses que sufren la situación de explotación y atraso. La lucha de los diferentes sectores del pueblo por superar esta situación se ha dado por lo general en forma dispersa, sin perspectiva política e histórica.

Sin embargo, en el seno de las masas populares, es la clase obrera la que puede, por su ubicación social, su capacidad de organización y sus perspectivas históricas, dar cohesión y orientación al movimiento popular. En efecto, la clase obrera está ubicada en los centros estratégicos de explotación del gran capital: los principales centros de extracción de materia prima y de producción industrial. En la clase obrera se encuentran los trabajadores más directamente explotados por dicho capital y cuya lucha es decisiva para la liberación del país de su fuente principal de opresión. También, al concentrarse en los centros de trabajo más importantes, y al estar ligados a las formas más avanzadas de división social del trabajo, los obreros tienen mayor posibilidad de acción solidaria a nivel nacional e incluso a nivel internacional. Por lo mismo, adquieren mayor conciencia de las contradicciones principales de la sociedad en su conjunto, y están en mejor posición para asumir la socialización de los medios de producción ofreciendo una alternativa histórica al capitalismo. La clase obrera es la base de una alternativa socialista.

Al mismo tiempo, la clase obrera en el Perú constituye sólo una parte de las masas populares y no puede pretender asumir sola la construcción de una alternativa histórica. Tiene necesariamente que unirse y orientar los intereses de las mayorías nacionales: en particular la lucha de los campesinos por la tierra y el desarrollo agrícola, la lucha de los estudiantes por la educación, la lucha de la pequeña burguesía contra los monopolios y la dominación extranjera, etc.

Para llegar a desarrollarse como clase organizada y consciente y asumir sus perspectivas históricas en relación al conjunto de las masas populares, los trabajadores se enfrentan a enormes dificultades. Tanto por las maniobras políticas y la represión de las clases dominantes, como por las desviaciones y errores de sus dirigentes. La historia del movimiento obrero nos da cuenta de estas dificultades pero también de la esperanza de liberación que está presente en el pueblo. **

ALBERTO FLORES GALINDO

WILFREDO KAPSOLI

DENIS SULMONT

CESAR LEVANO

DIEGO MESSEGUER

ENRIQUE BERNALES

PANEL

ENRIQUE BERNALES

He manifestado a los organizadores mi deseo de hacerme presente porque sentía una necesidad imperiosa de poner ante Uds. algunas ideas fundamentales. La primera, no porque con esto quiera cumplir con lo que es la presentación de un libro, para hacer un caluroso y vivo elogio del autor, me refiero a Denis Sulmont. Lo hago señalando, como lo he hecho también en otras oportunidades, que, frente a la producción de este libro como frente a su trabajo de profesor, como frente a su dedicación en el campo de la proyección social, nosotros podemos decir con todo orgullo que tenemos en Denis Sulmont el testimonio concreto del científico social que todos quieren ser. Es decir, el hombre que liga en compromiso real y efectivo, la teoría con la práctica; con una práctica que dice activa presencia, que dice activa documentación de sus conocimientos en favor de los necesitados, vale decir de los sectores populares.

Es esta la ciencia social que nosotros no solamente intuimos sino que desarrollamos y tratamos de explicitar constantemente y creo que para nosotros es realmente un elemento paradigmático el que un hombre como Denis Sulmont desde que se incorporó a nuestro Programa, allá por los años 68-69, ha ido incrementando y dando prueba de que, realmente, el sentido de compromiso, el sentido político con el cual uno puede acercarse a la ciencia, no es solamente activismo ni academicismo universitario sino testimonio del hombre que alcanza su madurez en esa actitud y en esa conducta. Y creo que eso es un elemento fundamental para comprender no solamente su presencia sino para comprender también su producción.

Una segunda idea que yo quiero destacar ante Uds. es que felizmente, para escribir la historia del movimiento obrero peruano estamos ante un libro que ha sido escrito con documentación, con información, con organización científica, pero con la mente lúcida del lector al que esta obra quiere dirigirse. Y ese lector no es el universitario, ese lector no es el intelectual, ese lector es, básicamente, el hombre del pueblo, ese lector es el obrero que es al mismo tiempo el protagonista de este libro. Ese lector es el poblador del pueblo joven, ese lector puede ser el hombre común y corriente que, frente a esta historia puede recordar su propia vida, puede recoger su propia trayectoria y puede, a través de esa actitud con la que ha sido escrita el libro, entrar en un reconocimiento de sí mismo,

entrar en un reconocimiento de su protagonismo como actor de la historia contemporánea a través de la lucha popular en nuestro país por afirmar su realización histórica, por afirmar su liberación. Y para mí es tanto más importante este giro y esta manera de concebir el relato histórico que viene de un hombre que no es historiador sino que es sociólogo pero que asume la historia como una función de la sociología (aunque en esto tal vez alguien podrá discrepar con mi afirmación) porque es una manera de concebir justamente el conocimiento histórico lo que es también la posibilidad, nuestra posibilidad de difundir el conocimiento no enclaustrado, es decir: la proyección social.

Creo que aquí hay un elemento fundamental: este libro es un libro que, no solamente recoge aportes de la información recopilada, no es solamente un libro que se trabaja a través de la posibilidad que nosotros hemos tenido de obtener una fuente documental muy importante como es el archivo Sabroso. Este libro también, yo creo, que, en gran parte, es la experiencia de un trabajo acumulado de proyección social, que primero se manifestó en trabajos de mera recopilación y de organización de fuentes pero que, en segundo lugar, comenzó ya a ser una sistematización de la información, en una serie de folletos que precedieron a este libro y que han alcanzado finalmente en esta publicación su carácter más integral, su carácter más consistente.

La proyección social tiene que llegar a este tipo de trabajo. A una posibilidad de difusión del conocimiento científico de tal manera que la Universidad y el universitario no queden justamente en el encierro, no queden en la difusión teórica, no queden en el abdicamiento intelectual sino justamente en la posibilidad de que sea el propio protagonista de la historia, el dueño, el poseedor de este conocimiento. Nosotros en este sentido, no somos otra cosa que intermediarios. El científico, el intelectual, debe ser un intermediario del conocimiento del pueblo y creo que este libro logra ese conocimiento.

Y una tercera idea que me parece importante y fundamental, para resaltar es que, con este segundo libro de Denis creo que el país asume, ciertamente, un compromiso de agradecimiento con el propio autor. Y es que pareciera muchas veces que la información del conocimiento de la historia en nuestro país se detuvo allí donde Basadre dejó de escribir. Lo digo por mi propia experiencia como profesor. El sociólogo ha ido muchas veces a la interpretación del proceso político, del proceso social, del proceso económico, entre el año 30 y el año 77 pero no ha habido, salvo algunos intentos de carácter más bien periódico, no ha habido hasta el momento una organización y sistematización de fuentes de la historia para conocer precisamente el carácter del proceso histórico peruano, la formación social peruana, del Perú contemporáneo, de ese Perú que en alguna medida entra a un proceso de redefinición, a un proceso de modernización desde los años 30.

Creo que el trabajo de Denis es un trabajo de aporte sustantivo a la bibliografía. Quienes conmigo han llevado y llevan el Curso de Historia Social del Perú Contemporáneo saben perfectamente que la principal dificultad con la que nosotros muchas veces nos enfrentamos es precisamente aquella que estriba en la ausencia de fuentes. Ausencia de fuentes que, sobre todo, se presentan de manera particularmente aguda cuando se trata del estudio, del conocimiento, de la organización, la presencia, la acción, la distancia, de los sectores populares. Y en este sentido, Denis, con este libro de 'La Historia del Movimiento Obrero Peruano 1890 - 1977' que se suma al que anteriormente publicara en este departamento, creo que nos hace un trabajo que es digno de reconocer y que es digno de todo elogio. Nada más y reiterar en ese sentido mi felicitación y mi reconocimiento a Denis no solamente por su producción sino porque su producción es parte de su testimonio de todos los días. *

DIEGO MESSEGUER

Aunque muchas cosas de las cuales yo iba a decir me parece que el Director del Programa de Ciencias Sociales las ha dicho ya, sin embargo, yo voy a añadir sobre algunas cosas un poco más. Y voy a arrojar también algunas anotaciones.

En primer lugar, lo que más me ha impresionado del libro es que se trata de un libro didáctico. Al alcance del mundo obrero, de la clase obrera. Yo diría que lo interesante de este libro es lo siguiente: es un libro que es para este mundo obrero, para todas las clases explotadas, etc., pero no deberíamos hacer mucho la distinción entre un mundo universitario y un mundo obrero. Es para ellos y para nosotros también. Justamente el mérito, el gran mérito, es que este libro que lo puede leer ese mundo obrero y todas esas clases explotadas lo pueden comprender, nosotros como universitarios también lo podemos comprender. Eso me parece uno de los grandes méritos del libro que me ha impresionado. En todo el libro se respira ese sentido didáctico, esa facilidad de lectura. Eso sería la primera reflexión que yo quisiera dejar en claro.

En segundo lugar, a partir del libro también me ha interesado mucho siguiendo la idea que ha dicho el Dr. Bernal sobre cómo este movimiento

obrero se enmarca dentro del contexto de la sociedad peruana. Dentro de un contexto socio-económico y esto me parece muy interesante. Precisamente yo siento la misma dificultad a nivel del Curso que estoy dictando que, a partir del año 30 hasta nuestros días no teníamos todavía una historia un poco global que nos diese una visión de esa misma sociedad peruana. Hay artículos, etc., pero encontramos una deficiencia de fuentes muy grande. En cambio, aquí tenemos ya ciertos indicios de una visión un poco más global que nos va a llevar precisamente a comprender este proceso.

En tercer lugar, una visión que me ha interesado ya y que anoto ante ustedes sobre unos puntos que están relacionados con la investigación misma que yo he hecho. Me ha interesado mucho porque precisamente, mi libro acaba en el año 30, con Mariátegui, y yo ya no he tratado, sobre la etapa posterior, pero todo el análisis que Sulmont hace sobre el Partido Comunista que nace en el año 30 con Eudocio Ravines y la táctica de clase contra clase de una forma mecánica como él insinúa en el libro. Precisamente era una idea que me daba la impresión de haber intuído al hacer el análisis de Mariátegui y pensaba que Mariátegui hubiera sido algo muy distinto de Eudocio Ravines. ¿Por qué? Y esto está unido con otro punto del libro también cuando trata precisamente en el libro sobre la formación de ese Partido Socialista peruano. Personalmente yo había pensado siempre que Mariátegui debido a su experiencia europea, debido al contacto que él había hecho con el socialismo revolucionario europeo, concretamente con todos esos líderes del "Ordine Nuovo": Gramsci, Togliatti, etc., Mariátegui había aprendido muy bien que el Partido que él fundase en el Perú no se podía amarrar jamás de manos y pies a Moscú sino él debía conservar una cierta independencia, afiliado a la Internacional sí, pero con una cierta independencia dada la especificidad de nuestra realidad peruana. Precisamente yo creo que ha sido el fallo de Eudocio Ravines que se insinúa en el libro, de esa aplicación mecánica de las consignas que le venían de la Internacional. En cambio, en Mariátegui la cosa habría sido una cuestión muy distinta. Y esto para mí ha sido una posición, digamos, muy agradable al mismo tiempo que me ha confirmado un poco en las tesis que yo había insinuado.

Personalmente creo que las causas de formación del Partido Socialista, las que insinúa allí Denis Sulmont, creo que habría allí otra causa que está unida con la que acaba de decir y me parece profunda y es precisamente esa independencia que quería Mariátegui ante el estudio de la realidad peruana. No solamente es una cuestión táctica de no poner Partido Comunista por temor al régimen de Leguía convertido en dictatorial sino también, me parece, una cierta independencia de Mariátegui, consciente de Mariátegui, porque él no quería enfeudalizarse jamás totalmente a Moscú sino saber pensar en términos de la realidad peruana.

Hay unos puntos interesantes también como: ver cómo a través de todo ese movimiento obrero —y esto queda muy palpable al leer el libro— la actitud de los poderes policiales en general, frente al movimiento obrero. Creo que es algo muy nuestro en nuestros países, cómo ese movimiento obrero desde el inicio enfrenta a una represión fuerte y creo que esto ha sido también en parte una de las causas que ha hecho que este movimiento obrero sienta la dificultad de organización. Es una represión fuerte que tal vez al estudiar otros movimientos obreros europeos, no se advierte esta actitud frente al movimiento obrero. Esto creo que queda muy claro a través de todo el libro.

Y, finalmente, yo quisiera, hacer sólo algunas aclaraciones que creo que son tema de estudio y a mí me preocupa y quizá a otras personas también les preocupan. Por ejemplo, en el libro se habla del anarco-sindicalismo. Creo que acá, sí, realmente necesitamos un análisis profundo de toda esa etapa anarquista. Aquí tenemos al Sr. Lévano el cual me parece que está haciendo este estudio y ojalá pronto lo tengamos porque ahí creo que hay una etapa muy interesante de nuestra historia y que debe ser profundizada.

En segundo lugar, también otro punto importante, me parece es la situación de los culíes chinos. Generalmente en todos los libros que se han escrito hasta el presente se habla someramente de esa fuerza de trabajo, de esa mano de obra que existió pero todavía no conocemos cuál era su situación real: Se dice que era un estado de esclavitud, de semi-esclavitud, pero sería interesante un estudio más a fondo. Tal vez el problema sea de fuentes, de la situación real de esta mano de obra de los culíes chinos.

Finalmente, decir que estos son los puntos que a mí más me interesan por los estudios mismos que yo estoy realizando sobre esa primera etapa hasta el año 30 y, finalmente yo quisiera de nuevo dejar bien claro que personalmente pienso que es un libro que no solamente —y esa idea la debemos fijar— no solamente es un libro que puede ser comprendido por el mundo obrero sino que si es comprendido por el mundo obrero es, precisamente, porque para el mundo universitario es también su libro. No debemos hacer creo la distinción entre un mundo universitario y un mundo obrero sino el mérito grande de este libro es que es para el mundo universitario y es precisamente para el mundo obrero. No hay, digamos, una 'elite' que pueda comprender este libro sino que es toda la sociedad global, la que es capaz de entrar dentro de la comprensión de este libro. Esto es para mí el mérito mayor. Yo les confieso que en un primer momento cuando estaba leyendo el libro me parecía tan fácil, me parecía tan sencillo. Yo dije realmente uno ha encontrado una cosa tan sencilla que parecía que no tenía mérito y poco a poco conforme fui avanzando en la lectura del libro me dí cuenta que este era el mérito principal del libro: no hacer un libro difícil sino un libro pensado realmente para nuestra sociedad global. En este sentido yo quisiera felicitar sinceramente al profesor Sulmont y decirle que

nosotros, en Garcilaso utilizamos sus artículos anteriores que han sido artículos que nos han servido a nosotros que estamos trabajando con este material y por supuesto con este nuevo material también vamos a seguir trabajando y ojalá que nosotros podamos imitar en algo también este estudio que está haciendo la Universidad Católica. *

ALBERTO FLORES GALINDO

Quisiera, en primer lugar, decir simplemente que este conocimiento de la historia de las clases populares marcha a veces de manera paralela con el mismo movimiento de la lucha de clases y por eso no creo que sea un puro azar el que en este año en el cual se han sucedido movimientos de gran envergadura de lo cual uno de los más importantes tal vez sea el movimiento del 19 de julio, es este año también en el cual hayan aparecido dos libros importantes a nivel de estudio de las clases populares que son, concretamente el libro de Sulmont: que ahora nos congrega y el libro de Wilfredo Kapsoli: "Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965".

En segundo lugar, también quisiera señalar que el libro de Denis es un libro que, como ya se ha dicho no sólo tiene una utilidad en términos académicos en función de los cursos universitarios sino que, por encima de eso tiene una utilidad a nivel de el desarrollo mismo de la conciencia de clase del movimiento obrero en la medida de la cual un factor imprescindible del desarrollo de esa conciencia es el conocimiento de la propia historia de la clase obrera. Pero, dicho esto y para ser breve en la medida que muchos de Uds. tendrán interés en preguntar —todavía no hemos terminado las intervenciones de los señores panelistas— quisiera simplemente limitarme a comentar los aspectos referidos a los años 1930-32, que se tratan en el libro de Denis Sulmont y un poco en cierta manera retomando el hilo y la dirección planteada por Diego Messeguer.

El problema en cuestión en estos años 1930, 1931, 1932, en función de la historia del movimiento obrero, es básicamente este acontecimiento aparentemente tan desconcertante que es el desplazamiento del impacto, la influencia aprista en el movimiento obrero.

Tal vez para que la cosa quede más clara sería conveniente señalar que por esos años sólo había una Central de Trabajadores en el Perú, la CGTP y que estaba monolíticamente —entre los meses finales de los años de 1930 y los meses iniciales de 1931— bajo la hegemonía del Partido Comunista. Habría que señalar además que por ese entonces los comunistas estuvieron presentes en los movimientos huelguísticos más importantes que sucedieron en Lima por ejemplo, telefonistas, colectiveros o en otros lugares del país como la ciudad de Arequipa, la ciudad de Chiclayo, las minas de Cerro de Pasco, etc., algunos de los cuales llegaron incluso a tener un carácter aparentemente insurreccional y, mientras tanto, el Apra no tenía a nivel del movimiento obrero, esa misma fuerza, esa misma presencia. Sin embargo, a medida que fueron transcurriendo los primeros acontecimientos, el Apra va ganando fuerza como se expresa en las elecciones de 1931, cuya votación si bien no le dio la victoria, dentro de esa votación muy significativa, indudablemente se encontraban presentes votos de origen, de extracción popular, de extracción obrera. Y, a partir de entonces se va a iniciar, digamos, en cierta manera, una larga y prolongada hegemonía del Apra sobre el movimiento obrero que con interrupciones, matices, mayores o menores, más o menos, dura prácticamente hasta los años 1965. Bueno, entonces el problema del asunto es tratar de explicar por qué sucede esto que es un acontecimiento, digamos, decisivo a nivel de la historia del movimiento obrero en el Perú.

Creo que el libro de Denis Sulmont proporciona algunas interpretaciones, algunas sugerencias sobre el problema y es algo que tal vez haría falta desarrollar con mayor detenimiento. Por ejemplo, el libro de Sulmont señala con mucha claridad el problema de la represión muy dura que va a sufrir la CGTP y el Partido Comunista durante los años 30 y 33. Durante estos años negros el proyecto de desarrollo sindical y político que impulsara el grupo de José Carlos Mariátegui quedó aparentemente frustrado: "La CGTP no resistió a 3 años de intensa represión, el Partido Comunista inmediatamente perseguido y sometido a graves problemas de dirección entró en un largo período de crisis orgánica y de estancamiento". Bueno, este factor de la represión creo que es de importancia y creo que se podría abundar diciendo que la CGTP fue declarada ilegal, el Partido Comunista fue prohibido de participar en las elecciones y dirigentes importantes del Partido Comunista acabaron presos como Gamaniel Blanco por ejemplo, un dirigente minero que incluso murió en el Frontón. Otros debieron de pasar a una clandestinidad más o menos improvisadas como es el caso de Esteban Pavletich. Luego los cuadros obreros del PC o los lugares del PC que habían tenido una actuación más intensa y que sufrieron efectos de muy dura represión, es el caso de obreros de Talara, Arequipa, Cerro de Pasco, Chiclayo. Pero, creo que no bastaría considerar la represión aunque tampoco sería correcto omitirla precisamente porque además, en estos años el grueso de la represión, en estos meses entre fines del año 1930 inicios de 1931, el grueso de la repre-

sión se centró en el PC y no en el Apra y eso es conveniente tenerlo presente, no olvidarlo.

Pero sería tal vez erróneo y exagerado y en el libro de Denis al lado de esto —la acción de la represión— se señalan algunos factores como por ejemplo ya se ha dicho, en torno a la táctica errónea implementada por el PC en estos años, del enfrentamiento frontal de clase contra clase. Ahora no quiero abundar más en este punto que ya ha sido señalado en la anterior intervención. Simplemente quisiera decir que esta táctica de clase contra clase postulaba una inminencia de la revolución, la posibilidad inmediata de la formación de Soviets y la necesidad de derivar en un enfrentamiento frontal, inmediato entre la burguesía y el proletariado dado el estado de fuerzas de la revolución y dado que se vivía ya una coyuntura revolucionaria.

Creo que este planteamiento no sólo resultaba un poco erróneo porque se partía de la idea de que en el Perú existía una estructura de clases tan clara y tan nítida, tan moderna como la que podía existir en los países europeos, entonces, que ya existía un proletariado muy claro y muy depurado enfrentado a una burguesía claramente establecida y que por lo tanto el capital ya regía de una manera notable y evidente las relaciones sociales en el Perú. Bueno, yo creo que el error no sólo radica en el hecho de repetir un poco mecánicamente una consigná desarrollada por la Internacional Comunista sino que, creo que de por medio también hay otros hechos que sería conveniente pormenorizar y que son más o menos los siguientes: en primer lugar, creo que sería conveniente resaltar —cosa que también está en el libro de Denis Sulmont— el escaso desarrollo del movimiento obrero en estos años.

Este escaso desarrollo se manifiesta de diversas maneras: el escaso número del proletariado, terrible fragmentación geográfica y ocupacional del proletariado, poco depurada en sus relaciones de clase a la cual está sujeta este proletariado, todavía no claramente diferenciado del campesinado y del artesano. Entonces este proletariado mantenía una serie de diferencias, digamos, con el proletariado clásico, con el proletariado claramente definido que se podía encontrar en ese entonces en Europa. Y creo que estas diferencias no fueron muy claramente percibidas por los dirigentes de la Internacional Comunista en esa época y por los comunistas que actuaron en esa época en el Perú. Pero, junto con esto, un segundo elemento sería señalar la forma como se mezclaron en esos años 'conciencia de clase' con 'conciencia nacional' es decir, creo que a la par que nosotros nos encontramos con un proletariado que no está muy desarrollado, muy depurado, donde recién comienzan los primeros signos de una conciencia de clase, hay una serie de elementos entre los cuales no está entre los más secundarios, la penetración imperialista, la penetración de los capitales imperialistas en la economía peruana en esos años.

Bueno, además hay una serie de factores. Paralelamente se va desarrollando de manera muy intensa una cierta instintiva conciencia nacional a nivel del proletariado que lleva a que muchas veces para la clase obrera de entonces el antagonismo no sea entendido sólo como un antagonismo de clases sino también sea entendido como un antagonismo entre una nación que domina y otra nación que oprime. Creo que esto se nota muy claramente en la huelga minera de la Cerro de Pasco donde incluso para algunos mineros era más importante el rechazo a la empresa extranjera que el rechazo a la empresa capitalista, y directamente y exclusivamente a la explotación de clases. Creo que también se nota en el hecho que la mayoría de los movimientos huelguísticos en estos años o sea en relación a centros laborales controlados por el Imperialismo en los campos petroleros de Talara, por ejemplo. Creo que también se nota en otros movimientos urbanos como la huelga de colectiveros destinada exclusivamente a rechazar el intento de imponer una empresa imperialista que iba a controlar el transporte urbano. Ahora, los comunistas tenían entonces en mente esta idea de la táctica exclusiva de clase contra clase y olvidaron y despreciaron en cierta forma estos factores, estos elementos nacionales presentes en las luchas obreras calificándolas a mi entender, de una manera sumamente errónea, de elementos chauvinistas.

Entonces, hasta ahora estoy señalando al lado de la táctica errónea de clase contra clase, estoy señalando el poco desarrollo del proletariado en estos años que hacía poco diálogo táctico y también estoy señalando en especial esta combinación entre una elemental conciencia de clase y el surgimiento de actitudes, digamos, anti-imperialistas, al interior del movimiento obrero.

Y, en tercer lugar, también quisiera señalar un elemento sobre el cual no siempre se ha discutido y es el elemento de la estructura partidaria y muy brevemente porque ya me estoy excediendo en el tiempo.

Bueno, creo que cuando se discute el problema de las relaciones entre Partido y Clase generalmente se piensa en el Programa del Partido y algunas veces en la mística del desarrollo de Partido pero pocas veces se piensa en el nivel mismo de la organización partidaria. Y creo que allí también hubo un procedimiento que resultó bastante discutible y a la postre bastante exitoso para los comunistas en esos años. En la medida de lo cual ellos reflexionaron muy poco sobre el problema. Intentaron aplicar, digamos, un poco mecánicamente un cierto modelo de organización partidaria que llevaba a una captación muy rápida de militantes en una actitud de preparar la inminencia misma de la revolución. Y estaban convencidos que lo que ellos tenían en ese momento era una coyuntura claramente revolucionaria. Además en esta recolección rápida de cuadros muy selectos que se dieron en el Movimiento Obrero los llevó paralelamente a descuidar un trabajo más amplio con la clase obrera y con otros sectores

populares, en cierta forma y con cierto anacronismo, podemos decir, que ellos descuidaron una línea de masas.

Ahora, creo que en todo esto —sería un cuarto elemento— hubo en parte de los comunistas de estos años no sólo una discrepancia implícita con Mariátegui sino, como decía Messeguer, creo que hubo una discrepancia explícita con Mariátegui. Ellos discrepaban con Mariátegui, ellos no estaban de acuerdo con todas las ideas de Mariátegui, sino que estaban de acuerdo con algunas de las ideas de Mariátegui en torno al problema del Partido político, por ejemplo: el que suscribe un documento que está aquí, en el archivo de Sabroso y que se titula 'Informes del Buró de la Internacional Comunista' que está fechada al año 1932. Ahí van a ver Uds. que los comunistas de estos años no lo tratan con el cariño y la beatificación con que ahora se trata a Mariátegui sino que lo trataban como un ser humano y como un ser humano que, según ellos, había cometido una serie de errores. Son muy claros en señalar los errores que, al parecer de ellos, Mariátegui había cometido. Uno de esos errores, por ejemplo, era la fundación del Partido Socialista. Para ellos debió haberse fundado en el país un Partido Comunista y no un Partido Socialista, que según ellos, era una forma de encubrir falsamente los verdaderos propósitos del Partido y además de congregar dentro del Partido a elementos de extracción pequeño-burguesa. Y, además, en segundo lugar, para ellos, Mariátegui no entendía verdaderamente el problema de la feudalidad porque Mariátegui sostenía que podía desarrollarse en el Perú, en determinadas circunstancias históricas, un sector de la burguesía capaz de eliminar esta feudalidad. Entonces, ellos decían: "No, Mariátegui se ha equivocado: en realidad la burguesía es incapaz de eliminar la feudalidad en estos países atrasados".

Y, en tercer lugar, señalar que Mariátegui no había entendido cabalmente el problema nacional en el Perú. Que no había entendido el problema de las minorías nacionales o, perdón, de las nacionalidades en el Perú. El problema de las nacionalidades quechua y aymara en el Perú. Y que al decir Mariátegui que el Perú era una posibilidad de nación y que los quechuas y aymaras no constituían propiamente una nacionalidad o una nación en polémica con los intelectuales de la III Internacional, Mariátegui se había equivocado. Entonces, ellos señalaban tres cosas con las que discrepaban con Mariátegui.

Creo que a esta altura cabría preguntarse, hacerse una pregunta: ¿en qué medida y hasta qué punto realmente estos antagonismos, contradicciones de Mariátegui, contradicciones del PC fueron exagerados o no fueron exagerados en su época?

Bueno, creo que habían discrepancias pero no se puede decir que fueran discrepancias sustanciales y discrepancias abismales y no se puede decir que fueran dos cosas absolutamente antagónicas, pues eso nos llevaría a la interpretación que han hecho los apriistas de esos fenómenos.

Entonces, no quiero decir en ningún momento que hubieron discrepancias antagónicas sustanciales, abismales, entre los comunistas de los años 30 y Mariátegui. Lo que sí quiero señalar es que sí habían discrepancias y que no pensaban lo mismo Ravines, Ravletich, Jorge del Prado, el año 1930, 1931, 1933 y Mariátegui el año 1928, 1929, cuando funda el Partido Comunista y establece la CGTP. Había allí un nivel de discrepancia. Y, muchas veces, cuando se hace la historia del Partido Comunista, estando conscientes que está en los diversos Partidos Comunistas que hay en el Perú, se omite por ejemplo, esos factores porque creo que es un poco, muchas veces, la historia del Partido Comunista derivado a los terrenos de la geografía que era un género histórico desarrollado en la Edad Media en la vida de los santos, donde se hacía historia de las cosas. Y, entonces, como se quiere hacer alguna historia de santos hasta la actualidad, otros, una historia de santos hasta determinada fecha, bueno, entonces, hay cosas que se omiten, se ocultan y se esconden. Y una de esas cosas es esto: la polémica de Mariátegui con los comunistas que vinieron después.

Yo creo que no es negativo, al contrario, que es positivo señalar esto: que había discrepancias, que había diversas concepciones sobre los problemas y las cosas a solucionar.

Bueno, y la otra cosa que creo que valdría la pena preguntarse es la siguiente: ¿en qué medida los comunistas el año 1930, 1931, hubieran podido actuar de otra manera? Yo he estado empleando el término 'error' he estado diciendo 'tácticas erróneas', etc. Creo que responder a estas preguntas, sería un tema bastante largo; a mi entender, lo que hicieron los comunistas durante todos estos años, era, prácticamente, lo único que les quedaba por hacer o sea lo único que les quedaba por hacer por los condicionamientos sociales que ellos vivían tanto externamente, por la Internacional Comunista; como internamente ante la imposibilidad de poder controlar unos acontecimientos que se desarrollaron a un ritmo demasiado rápido.

Bueno, esto simplemente lo señalo. Creo que requeriría una explicación bastante larga que es un problema de por sí bastante complicado que es en realidad el problema de la voluntad y el determinismo en la historia, de, en qué medida, realmente, esto fue una equivocación, un error; en qué medida este error respondió simplemente a elementos conscientes no condicionados por la historia que se hizo presente entonces; en qué medida esto encuentra su explicación cabal al interior de un proceso de lucha de clases.

Bueno, básicamente digo esto último porque al reiterar el término 'error' he simplificado un poco las cosas que yo pienso y tal vez he dado a entender una cierta manera de decir las cosas que no es precisamente la manera de pensar que asumo.

Entonces, para terminar, pues, creo que es importante recalcar estos hechos porque estos hechos no sólo han tenido repercusión en la historia posterior del movimiento obrero sino porque tienen una cierta contemporaneidad. Una cierta contemporaneidad en la medida de la cual hay quienes se proclaman seguidores de Mariátegui, por ejemplo y en realidad, lo que están haciendo es seguir los planteamientos iniciales del Partido Comunista, por ejemplo, cuando asumen una idéntica posición sobre el problema de la existencia de las nacionalidades quechua y aymara y, entonces, omiten este problema de las discrepancias al interior de la historia del movimiento obrero. Y creo que es importante recalcarlo. Y después, la otra cosa que me parece interesante llamar la atención aunque sea brevemente, sobre la necesidad de conocer un poco más todos estos hechos con la finalidad de extraer algunas enseñanzas porque así como los comunistas del año 30, 31, vivían con fervor una coyuntura revolucionaria, hay ahora personas que viven con fervor una coyuntura revolucionaria o la inminencia de una coyuntura revolucionaria. Entonces, tal vez estos "errores" del PC nos podrían ayudar a evitar algunos errores actuales.

Bueno, entonces, lo que he hecho básicamente es enumerar algún conjunto de problemas y espero haber tratado de insistir en la necesidad de estudiar estos temas y haber sugerido algunas ideas para su estudio; y lo que sí quisiera aclarar es que he tenido un cierto apuro con lo que he dicho y espero que con este apuro no haya quedado alguna confusión. *

CESAR LEVANO

En primer lugar haré en mi intervención el esfuerzo de invocar globalmente la historia del movimiento obrero y en segundo lugar señalar una cuestión en el libro que asume una posición de tipo ultraizquierdista implícita o explícita que contribuye y puede contribuir, sin querer a una mayor dispersión y división del movimiento obrero si es que no se distingue algunas precisiones.

Hay algunas cosas que yo pienso que es muy difícil de ver en la historia del movimiento obrero sin una participación directa en él. Creo que es una cuestión de sensibilidad político-social en que no hay ninguna mala voluntad sino que,